

EXULTACIÓN EXPOSITIVA

Libros de John Piper publicados por Portavoz

Bajo las alas de Dios

Cómo perseverar hasta el final

Cuando no deseo a Dios

Cuando no se disipan las tinieblas

Dios es el evangelio

Exultación expositiva

La lectura sobrenatural de la Biblia

Lo que Jesús exige del mundo

¡Más vivo que nunca!

No desperdices tu vida

Pensar. Amar. Hacer. (editor general)

El sufrimiento y la soberanía de Dios (editor general)

Una gloria peculiar

EXULTACIÓN EXPOSITIVA

La predicación cristiana
como adoración

JOHN PIPER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Expository Exultation: Christian Preaching as Worship*, © 2018 por Desiring God Foundation y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Exultación expositiva* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “BLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5870-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6759-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7580-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

A
Martyn Lloyd-Jones,
que nunca trató con ligereza la Palabra de Dios

“Pues no somos como muchos, que medran falsificando
la Palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte
de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo...
No andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios”.
—El apóstol Pablo

Contenido

Introducción: Los orígenes y el alcance de la exultación expositiva	13
--	----

PARTE 1

Un contexto para la predicación

El pueblo de Dios reunido para adorar

- 1 La esencia de la adoración corporativa25
- 2 La adoración corporativa: Bíblica y bellamente apropiada33

PARTE 2

¿Por qué es la exultación expositiva parte integral de la adoración corporativa?

Anuncio, historia y Trinidad

- 3 Cómo introdujo Pablo el anuncio en la casa de Dios53
- 4 Cuatro raíces de la bella idoneidad de la exultación
expositiva en la adoración75
- 5 Las raíces trinitarias de la exultación expositiva91

PARTE 3

¿Cómo se convierte la predicación, sobrenaturalmente, en un medio para el milagro de la adoración?

La exultación expositiva en el poder del Espíritu Santo

- 6 La exultación expositiva: Un acto humanamente imposible
con un efecto humanamente imposible103
- 7 La exultación expositiva por la fe: Cómo busqué el milagro
en mi predicación113

PARTE 4

¿Cómo se convierte la predicación, naturalmente, en un medio para el milagro de la adoración?

La exultación expositiva y el uso de todos nuestros poderes naturales

- 8 Exultación expositiva: Amar a las personas con una mente clara y una lógica válida127
- 9 “Para que no se haga vana la cruz”: Los peligros de la elocuencia cristiana143

PARTE 5

Atención rigurosa al texto en aras de una penetración radical en la realidad

Manifiestar la conexión entre el texto y la realidad

- 10 Texto, realidad y sermón: Cómo establecer su clara conexión. . .163
- 11 Mostrar cómo brilla la realidad a través de las palabras del pasaje: tres ejemplos173

PARTE 6

¿Qué realidad debemos predicar?

Tres énfasis dominantes de toda exultación expositiva

- 12 Predicar a la luz de la visión global del autor acerca de la realidad.193
- 13 La exultación expositiva y la gloria de Dios, primera parte: Como la meta suprema de todas las cosas.207
- 14 La exultación expositiva y la gloria de Dios, segunda parte: Cómo da forma a cada sermón217
- 15 La exultación expositiva y el Cristo crucificado, primera parte: Gloriarse solo de la cruz en cada sermón227
- 16 La exultación expositiva y el Cristo crucificado, segunda parte: “Para que vivamos a la justicia”237
- 17 La exultación expositiva y la obediencia de fe, primera parte: El camino del amor que conduce a la vida247
- 18 La exultación expositiva y la obediencia de fe, segunda parte: La búsqueda del gozo, el amor y la vida eterna259

PARTE 7

La exultación expositiva y el Antiguo Testamento

La gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia de fe

- 19 La exultación expositiva y el Antiguo Testamento,
primera parte: Predicar la gloria de Dios.275
- 20 La exultación expositiva y el Antiguo Testamento,
segunda parte: Predicar a Cristo crucificado285
- 21 La exultación expositiva y el Antiguo Testamento,
tercera parte: Predicar la obediencia de fe297

- Pensamientos finales: Un llamado peligroso y glorioso311

- Nota sobre los recursos en Desiring God317

Introducción

Los orígenes y el alcance de la exultación expositiva

He dedicado este libro a Martyn Lloyd-Jones (1899-1981), quien fue ministro de Westminster Chapel en Londres durante casi treinta años. Ningún otro predicador ha inspirado en mí un sentido de la grandeza de la predicación como lo hizo él. Cuando predicaba, yo sentía, como con ningún otro, el peso de la gloria de anunciar la Palabra misma de Dios. Cuando dictó sus conferencias acerca de la predicación en el Westminster Theological Seminary en 1969, presentó dos razones por las cuales estuvo dispuesto a hacerlo:

La razón por la cual estuve tan dispuesto a dictar estas conferencias es que para mí la labor de la predicación es el llamado más elevado y grande, y el más glorioso, que alguien pueda recibir. Si usted desea algo más aparte de eso, yo diría sin duda alguna que la necesidad más urgente de la iglesia cristiana hoy es predicación verdadera. Y dado que es la necesidad más grande y urgente de la iglesia, es también obviamente la mayor necesidad del mundo¹.

Era característico de Lloyd-Jones expresarse en términos superlativos. Su objetivo no era minimizar otros llamados. Él sabía tan bien como cualquier otro que, en el día final, el Señor recompensará la fidelidad de una persona, no su oficio. Él sabía que aquel que ha de ser grande debe ser el siervo de todos. Y sabía que “ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (1 Co. 3:7).

Sin embargo, también sabía que ser embajador del Rey de los siglos

1. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), p. 9.

constituye un privilegio y una carga extraordinarios. Él había tenido un anticipo de la gloria que animó al apóstol Pablo a decir que los siervos fieles de la Palabra de Dios son “tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1 Ti. 5:17). Él había temblado frente a la advertencia, “no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Stg. 3:1). La naturaleza sobrenatural de su llamado lo asombraba: “como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (2 Co. 2:17).

Él sabía que el gran objetivo de la predicación es la adoración ferviente del pueblo de Dios. Y sabía que esta adoración no es de ninguna manera pequeña, ni restringida, ni estrecha. Encuentra su expresión en los cultos de adoración semanal y en los sacrificios cotidianos de amor, y al final experimentará la libertad plena en el perfeccionamiento de la esposa de Cristo y en su morada cósmica. Así pues, sabía que esta adoración es tan personal como el deseo más profundo del corazón, tan extensa como el universo, tan perdurable como la eternidad y tan visible como el resplandor del amor y la renovación de la creación.

Él sabía que la Biblia es verdad, y que existe para la gloria de Dios. Por tanto, leerla y predicarla apuntan a ese mismo objetivo. La inquebrantable seriedad con la que Lloyd-Jones se aproxima a las glorias de la Palabra de Dios ha sido una gran inspiración para mí en un mundo que parece incapaz de experimentar un gozo serio. Estoy profundamente agradecido de que Dios lo haya levantado en medio del siglo XX y me haya dado una muestra de lo que J. I. Packer quiso decir cuando afirmó que la predicación de Lloyd-Jones lo impresionó con la fuerza de un choque eléctrico y le reveló “más sentido de Dios que cualquier otro hombre”².

El origen de este libro

Este libro es el resultado de dos libros anteriores. Juntos forman una especie de trilogía. El primer volumen, *Una gloria peculiar* (2017), trata acerca de cómo podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios y completamente cierta. El segundo volumen, *La lectura sobrenatural de la Biblia* (2018), se enfoca en cómo leer la Biblia y, más específicamente, en cómo leerla con miras a su propia meta suprema, la cual consiste en que Dios sea adorado con un amor ferviente por todos los pueblos del mundo. El tercer volumen,

2. Citado en Christopher Catherwood, *Five Evangelical Leaders* (Wheaton, IL: Harold Shaw, 1985), p. 170.

Exultación expositiva, plantea ahora la pregunta: si la Biblia es completamente cierta y ha de leerse de manera sobrenatural con miras a la adoración, ¿qué significa predicar esta Palabra, y cómo deberíamos hacerlo?

Fundamentos de la adoración y de la predicación

La mayoría de los predicadores dan por descontado que sus congregaciones se reúnen semanalmente para la adoración corporativa. Muchos hemos consagrado poco tiempo y esfuerzo a justificar esta práctica del Nuevo Testamento. Es algo que damos por hecho. Además, la mayoría de pastores dan por sentado que la predicación debe ser parte de esa asamblea colectiva. También es un suceso esperado por la mayoría, si bien en cada generación hay quienes caen presa del menosprecio de la predicación. En realidad ambos supuestos, que debemos reunirnos para adorar y que debemos predicar, tienen de hecho bases bíblicas explícitas. Y es necesario que los predicadores las conozcan. ¿Qué justifica que se reúna la congregación para la adoración y por qué la predicación es parte de ella?

El enfoque: la predicación en la adoración

Al disponerme a escribir un libro sobre la predicación, supongo que alrededor del noventa y cinco por ciento de la predicación en el mundo ocurre en algún tipo de “culto de adoración”, ya sea con una docena de creyentes bajo la sombra de un árbol o con cinco mil personas en un auditorio moderno. La predicación en esos contextos de adoración es lo que me propongo defender, describir y celebrar.

La razón de este enfoque no es que yo no crea que la predicación tenga lugar en las calles, los estadios, las ciudades universitarias, las cárceles, o en presencia de reyes. Por supuesto que tiene lugar en esos contextos. Sin duda a mí me agrada verla allí con más frecuencia. La razón es que creo con todo mi corazón que la predicación en la adoración corporativa es esencial para la salud y la misión de la iglesia. Mi argumento es que Dios ha designado la predicación en la adoración como un medio óptimo para llevar a cabo su meta suprema en el mundo.

¿Por qué la predicación en la adoración corporativa?

Soy consciente de que no todos los cristianos comparten mi visión de la adoración y la predicación. Tampoco todos los cristianos creen que la predicación sea parte esencial de la adoración corporativa. De modo que la primera tarea que me he propuesto es demostrar, a partir de las Escrituras,

que las congregaciones cristianas deben reunirse para la adoración corporativa, y que la predicación debe ser parte de esa asamblea. Eso es lo que hago en las Partes 1 y 2.

La Parte 1 presenta una descripción y una defensa de la adoración corporativa. Puede parecer extraño, en un libro sobre la predicación, consagrar tanto espacio a la adoración corporativa. Pero si usted cree, como yo, que la adoración corporativa ha sido designada por Dios para cumplir un propósito único e indispensable en el pueblo de Dios, y que la predicación ha sido especialmente designada para facilitar y expresar esa adoración, entonces puede que esa sensación de extrañeza se desvanezca. El aspecto más importante que es preciso definir acerca de la adoración corporativa es su *esencia*. Siempre habrá un sinnúmero de variaciones respecto a las *formas* de adoración alrededor del mundo en las miles de culturas existentes. Pero, ¿cuál es la esencia? Esa es la tarea del capítulo 1. De ahí se desprende, en el capítulo 2, que la esencia de la adoración lleva a los cristianos a descubrir lo bellamente apropiado que es para el pueblo de Cristo reunirse en adoración corporativa.

Luego, en la Parte 2, trato de mostrar lo que es la predicación y por qué debe estar presente en la adoración corporativa. Es precisamente *lo que* la predicación y la adoración *son* lo que justifica su presencia, y el hecho de que deben estar *juntas*. Así que en la Parte 2 me propongo mostrar cómo esta forma extraordinaria de comunicación, a la cual denomino “exultación expositiva”, llegó a ser parte de la adoración corporativa mediante ordenanza y reglamentación bíblicas. Las razones son tanto históricas como teológicas (capítulos 3 y 4), y abarcan incluso la naturaleza trinitaria de Dios (capítulo 5).

La predicación como adoración y para la adoración

Una de las principales preocupaciones de este libro consiste en mostrar que la predicación no solo *promueve* la adoración, sino que también *es* adoración. El título *Exultación expositiva* intenta expresar que esta forma singular de comunicación es tanto una rigurosa explicación intelectual de la realidad revelada por medio de las palabras de las Escrituras, como una materialización en adoración del valor de esa realidad mediante la exultación del predicador sobre la palabra que esclarece. Los predicadores deberían considerar los cultos de adoración no como una exultación en las glorias de Dios acompañadas de un sermón. Deberían pensar en exultación musical y litúrgica (canciones, oraciones, lecturas, confesión, ordenanzas y demás) acompañadas y asistidas por la *exultación* expositiva, es decir,

la predicación como adoración. La música es solo una forma de elevar y comunicar la exultación del corazón. La predicación es otra. Sostendré que la predicación *es* adoración. Y la predicación facilita la adoración.

Adoración: la totalidad de la vida, para siempre

Cuando digo que “la predicación facilita la adoración” no me refiero a que favorezca solamente “los cultos de adoración”, ni siquiera los cultos *eternos* de adoración. Cuando digo que la meta suprema de las Escrituras y de la predicación es que Dios sea adorado con un amor ferviente por todos los pueblos del mundo, me refiero a la transformación completa de todo el pueblo de Dios, y a la renovación y recreación finales de los cielos y de la tierra (Ro. 8:19-23). Esta transformación del pueblo de Dios y esta renovación del universo serán tales, que su efecto más notable será magnificar el valor supremo y la excelencia de Dios.

Lo que veremos en mayor detalle y con argumentos bíblicos es que la adoración significa conocer, atesorar y demostrar de manera consciente el valor supremo y la belleza de Dios. Cuando digo que la predicación facilita esta adoración, la considero al menos en tres expresiones:

1. Esta adoración puede expresarse en los cultos de adoración (Sal. 34:3). Adoramos juntos conforme *conocemos* a Dios en las letras de las canciones, las oraciones y demás expresiones de sana doctrina; *atesoramos* a Dios con un afecto que es estimulado por su excelencia; y *demostramos* esto con cánticos y oraciones sinceros, y con una escucha activa, participando en todas las formas que corresponden al culto de adoración.
2. Estos actos de conocer, atesorar y demostrar en adoración el valor supremo y la belleza de Dios también pueden llevarse a cabo engrandeciendo a Cristo por vida y por muerte (Fil. 1:20), conforme nos regocijamos en el cuidado soberano de Dios mediante los arduos sacrificios de amar a otros (Mt. 5:11-12; Fil. 3:8-10). Toda nuestra existencia física se convierte en un “sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es [nuestro] culto racional” (Ro. 12:1).
3. Tal adoración tendrá lugar de manera perfecta y completa en la resurrección, cuando todos conoceremos como somos conocidos (1 Co. 13:12), nuestra valoración de Dios será perfeccionada (Sal. 16:11), y la plenitud de la manifestación del gozo quedará libre de los impedimentos del pecado (He. 12:23; Fil. 3:12).

Esta adoración que glorifica a Dios, que exalta a Cristo, que es sustentada por el Espíritu y que se expresa en los cultos de adoración, los sacrificios de amor diarios y la perfección eterna, constituye la meta de la *exultación expositiva*, del acto como tal y del libro.

Así pues, como he dicho al comienzo de esta introducción, la meta de la predicación nada tiene de pequeña, restringida ni estrecha. Es tan personal como el deseo más profundo del corazón, tan extensa como el universo, tan perdurable como la eternidad y tan visible como los sacrificios de amor y la renovación de la creación. Sin embargo, la meta se enfoca por completo en Dios. La Biblia existe para la gloria de Dios, ahora y para siempre. Leerla y *predicarla* son actos que tienen esa meta común.

Predicar en las manos de Dios, con todas nuestras fuerzas

La predicación no es un mero acto natural. Es una obra del Espíritu Santo. Es sobrenatural. Por lo tanto, afirmar que la predicación es adoración y facilita la adoración suscita dos preguntas. Una tiene que ver con la manera como el predicador es llevado a la esfera sobrenatural. La otra está relacionada con la manera como el predicador usa sus poderes naturales para facilitar el milagro de la adoración. En lo que respecta a la primera, preguntamos: ¿Cómo puede la predicación, como un acto humano, *ser* también una obra de Dios y favorecer una obra de Dios? ¿Cómo puede el predicador predicar de tal forma que no sea él sino Dios quien obra (1 Co. 15:10)? ¿Cómo se convierte en un instrumento de Dios de tal modo que su predicación se vuelve un acto de adoración y un medio para estimular la adoración? Ese es el enfoque de la Parte 3.

La segunda pregunta es: ¿Qué podemos decir del uso que hace el predicador de sus poderes naturales? O, ¿qué medios naturales son legítimos para lograr los objetivos sobrenaturales? Si el objetivo de predicar es la adoración del pueblo inspirada por el Espíritu, ¿pueden ser legítimos el pensamiento, la explicación y la elocuencia humanos? En caso negativo, ¿qué queda de la predicación? En caso afirmativo, ¿de qué modo el uso de dichos poderes naturales se convierten en un medio divino para la adoración espiritual? La Parte 4 trata estas cuestiones.

Texto, realidad y predicación

La Parte 5 atiende la pregunta: ¿Predicamos el texto o la realidad revelada por medio de él? Dos de mis mayores inquietudes al escribir este libro están interrelacionadas de manera paradójica, como lo está la relación entre lo

divino y lo humano en Jesucristo. Jesús era un ser humano de carne y hueso. Pero era mucho más que eso. Sin embargo, ese mucho más se conoce a través del hombre encarnado. Por eso Pablo se refirió a “la gloria de Dios *en la faz de Jesucristo*” (2 Co. 4:6). En este sentido, la Biblia es como la encarnación. Es humana. Es narrativa, palabras, frases, cláusulas, lógica. Pero es mucho más que eso. Encierra y comunica realidades que son mucho más que palabras. Se podría hablar de “la gloria de Dios *en las palabras de las Escrituras*”.

Por consiguiente, no basta con decir “lo que predicamos es el texto”. Tampoco basta con decir “lo que predicamos es la realidad detrás del texto”. Estas dos visiones deficientes constituyen mis dos preocupaciones.

Dos preocupaciones: texto y realidad

Una preocupación es rogar a los predicadores que presten atención rigurosa a la redacción de sus textos, y ayudar a las personas a ver cómo las mismas palabras del texto revelan los puntos que señala el predicador acerca de la realidad. La otra es rogar a los predicadores que penetren profundamente en la realidad que las palabras señalan. Estas realidades, ya sean aspectos de la naturaleza humana, de la naturaleza de Dios, del camino de la salvación, de los horrores del mal o de los misterios de la providencia, son profundos. El objetivo de predicar es que nuestro pueblo vea por sí mismo estas realidades *en el texto*, no en la opinión del predicador. De modo que la Parte 5 aborda “el componente de realidad” y se propone dilucidar la relación entre la atención rigurosa al texto y la penetración radical en la realidad.

La visión global del autor acerca de la realidad

La Parte 6 formula de manera más específica la pregunta: ¿Cuál es la realidad que predicamos? Aquí se constata que no basta con responder: Predique la realidad que el texto busca comunicar. Esta respuesta no es incorrecta. Sin embargo, no permite aclarar la pregunta: ¿Qué aspectos de la visión global de un autor acerca de la realidad deberían incluirse en la exposición del texto? Mi argumento es que debemos tener presente la visión global del autor acerca de la realidad (capítulo 12). De lo contrario, podemos extraer del texto inferencias que no están allí. A veces, esta visión más amplia se comunica en el contexto más cercano. A veces no.

Problemas bíblicos generales en toda nuestra predicación

Si es fundamental tener presente la visión amplia del autor acerca de la realidad, ¿cómo debe el predicador seleccionar los aspectos de su visión

global de la realidad para incluir en su predicación? Mi planteamiento para responder esta pregunta (Parte 6) consiste en formular tres preguntas adicionales basadas en tres presupuestos. Primero, dar por hecho que entre más definitiva es la meta general de lo que se propuso decir un autor, más importante es entrelazarla con nuestra predicación de un texto particular. De ahí que pregunte: ¿Cuál es la meta definitiva de los autores bíblicos?

Segundo, doy por hecho que aquello que el apóstol Pablo considera indispensable en *su* predicación debe ser indispensable en la *nuestra*. Al respecto, mi pregunta es: ¿Qué afirma Pablo que considera indispensable en su predicación?

Tercero, doy por hecho que hay una manera de vivir la vida cristiana que lleva a la salvación final, y hay una manera de tratar de vivirla que lleva a la destrucción, y que entender esto es relevante para el manejo correcto de cada texto. Mi pregunta es entonces: ¿Qué estilo de vida es necesario para alcanzar la salvación final?

La respuesta que doy a la primera pregunta es: La meta final de los escritores bíblicos es glorificar a Dios (capítulos 13 y 14). La respuesta a la segunda pregunta es: Pablo dijo que proclamar a Cristo crucificado era indispensable en su predicación (capítulos 15 y 16). La respuesta a la tercera pregunta es: El camino de vida que es necesario para la salvación final empieza con la justificación solo por la fe, y continúa con un andar en el amor mediante el poder del Espíritu Santo por la fe. Dicho estilo de vida puede llamarse la “obediencia de fe” (Ro. 1:5; 16:26), la santidad sin la cual nuestra congregación no verá al Señor (capítulos 17 y 18).

Se puede observar cómo esta es una descripción trinitaria de la realidad que predicamos: vivir para la gloria de Dios, magnificar al Cristo crucificado, caminar en el Espíritu. Intento argumentar que estas tres realidades no se verán claramente si las consideramos como algo separado de la terminología específica de los textos de las Escrituras. Predicar dichos giros (o saltos) aparte de las particularidades del texto con el propósito de predicar la realidad de la gloria de Dios, la cruz de Cristo, o el poder del Espíritu, produce una desconexión de la autoridad divina y el poder espiritual. Es en este texto inspirado de las Escrituras donde reside nuestra autoridad. Y es en la terminología misma del texto inspirado donde resplandecen las revelaciones más gráficas, confiables y contundentes de estas realidades.

Fieles a la inspiración del Antiguo Testamento

Por último, es preciso dar respuesta a la pregunta acerca de si podemos ser

fieles a las intenciones de los escritores del Antiguo Testamento que fueron “inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21), si podemos extraer de sus textos el énfasis constante en la gloria de Dios, la cruz de Cristo y la obediencia de fe. Responder esa pregunta es el objetivo de la Parte 7. Mi respuesta es afirmativa: Sí podemos ser fieles a sus intenciones. En efecto, puesto que estos autores del Antiguo Testamento anhelaban mostrar más claramente las implicaciones futuras de su enseñanza (1 P. 1:10-12), ¿estimarían contrario a sus intenciones que los emisarios del Mesías del siglo XXI predicaran a partir de sus escritos como si Él no hubiera venido!

La meta principal

Un solo propósito fundamental ha dado lugar a la existencia, la lectura y la predicación de las Escrituras cristianas. El propósito es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la eterna y ferviente adoración de la esposa de Cristo, comprada por su sangre, de cada pueblo, lengua, tribu y nación. Con ese objetivo supremo en mente, he escrito *Una gloria peculiar*, a fin de mostrar cómo podemos saber que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Con ese mismo propósito he escrito *La lectura sobrenatural de la Biblia*, para mostrar cómo podemos descubrir el significado de esa palabra infalible. Por último, el presente volumen, *Exultación expositiva*, se propone mostrar cómo la predicación se convierte en y da origen a la adoración comprada por la sangre y movida por el Espíritu, del valor y de la belleza de Dios.

Dios ha determinado que hasta el logro de su propósito final, que es la adoración ferviente en las asambleas de su pueblo, no cesarán sobre la tierra los sacrificios cotidianos de amor, los deleites eternos de la era venidera, la lectura sobrenatural de la Biblia y la predicación de su realidad por medio del Espíritu. El propósito de Dios sobre la tierra avanzará por medio de iglesias saturadas de Biblia y centradas en Dios que exaltan a Cristo, donde la solemnidad y la dicha de la adoración eterna se estimulan y se practican semanalmente en la presencia y el poder de la exultación expositiva.

PARTE 1

Un contexto para la predicación

El pueblo de Dios reunido para adorar

La esencia de la adoración corporativa

Este es un libro acerca de la predicación en la adoración. Espero mostrar que la predicación *es* adoración y que *facilita* la adoración. En la introducción reconocí que no todos los cristianos consideran la reunión semanal del pueblo de Dios como adoración¹. Es posible que usted sea de los que piensan, “puesto que el Nuevo Testamento nunca llama las reuniones semanales del pueblo de Dios ‘adoración’ o ‘cultos de adoración’, es inútil defender la consideración de nuestras reuniones semanales en esos términos”. Si tal es el caso, ¿me permitiría poner carnada en mi azuelo con la esperanza de captar un poco más su atención?

Puede que entendamos de manera diferente la palabra “adoración”. Tal vez si clarifico mi concepto de adoración, usted no trace una línea de separación entre los cultos de “enseñanza”, “edificación” o “exhortación” por un lado, y “adoración” por el otro.

Mi carnada consiste en afirmar que el plan de reunirse semanalmente para la enseñanza pero no para la adoración es como el plan de casarse sin sexo, por decirlo de una manera. O comer sin saborear. O hacer un descubrimiento sin emocionarse. O milagros sin asombro. O dádivas sin gratitud. O advertencias sin temor. O arrepentimiento sin lamentación. O resolución sin celo. O anhelos sin satisfacción. O ver sin observar.

1. David Peterson, antiguo catedrático de Nuevo Testamento en el Moore Theological College, Sydney, Australia, ha deplorado este desarrollo. Él señala que al reaccionar contra la distorsión del lenguaje de la adoración como refiriéndose a un mero acto litúrgico, en lugar de la totalidad de la vida, “muchos parecen haber abandonado cualquier aplicación del lenguaje a lo que hacemos en la iglesia. Con este tratamiento ha surgido un énfasis en reunirse para la comunión y para animarse mutuamente, con una mínima expectativa de encontrarse juntos con Dios”. Consultado el 23 de junio de 2017, <http://sydneyanglicans.net/blogs/ministrythinking/achurchwithoutworship>.

La esencia de la adoración: saborear lo que vemos de Dios

Por otro lado, si usted cree, como yo, que *ver* la belleza espiritual de la verdad bíblica sin *saborearla* es pecado, tal vez reconsidere antes de minimizar la adoración como una razón para reunirse como iglesia. De hecho, la puede considerar más bien como la razón fundamental para hacerlo. Y sí, yo creo que saborear la gloria de Dios constituye la esencia de la verdadera adoración.

Me pregunto si está de acuerdo con esto. ¿Está de acuerdo con que la esencia central de la adoración es saborear la gloria de Dios en Cristo, o estar satisfecho con todo lo que Dios es para usted en Jesús? ¿O es esto demasiado subjetivo? Fíjese bien que uso la palabra *esencia*, no *totalidad*. No digo que saborear lo que vemos de Dios sea la *totalidad* de la adoración, sino la esencia, sin lo cual la adoración es vana (Mt. 15:8-9).

Me parece entonces que lo primero que debemos hacer, si hemos de presentar argumentos a favor de la predicación como parte del plan de Dios para las reuniones de adoración del pueblo de Dios, es argumentar bíblicamente que deben existir tales reuniones. El peso de dicho argumento queda expuesto en el capítulo 2. Sin embargo, se sustenta en la afirmación de que la *esencia* de la adoración es experimentar en el corazón afectos que engrandecen la belleza y el valor de Dios. Esto es cierto ya sea que la adoración se considere como la obediencia a Cristo en la vida cotidiana, las tareas del ministerio eclesial o la asamblea para la alabanza corporativa.

En otro aparte, he defendido en cierto detalle² que la adoración en el Nuevo Testamento, comparada con la adoración en el Antiguo Testamento, tendía a enfocarse en algo radicalmente sencillo e interno, con múltiples expresiones externas en la vida y en la liturgia que han podido adaptarse a lo largo de los siglos en miles de culturas diferentes. La adoración adoptó en el Nuevo Testamento el carácter propio de una religión que invita a “*ir y contar*” a todas las naciones (Mt. 28:18-20), en contraposición con los rituales detallados prescritos en el Antiguo Testamento propios de una religión que propone “*venir y ver*” (1 R. 10:1-13). En otras palabras, lo que encontramos en el Nuevo Testamento es una sorprendente ausencia de especificidad de la adoración como forma externa, y una intensificación radical de la adoración como una experiencia interna del corazón.

2. Ver John Piper, “The Inner Simplicity and Outer Freedom of Worldwide Worship”, en *Let the Nations Be Glad!: The Supremacy of God in Missions*, 3rd ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), 239-54. (Publicado en castellano por Clie con el título *¡Alégrese las naciones! La supremacía de Dios en las misiones*).

El indicador bíblico de la esencia interna de la adoración

Podemos ver indicadores que apuntan a esto. Un ejemplo se encuentra en Juan 4:23, donde Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. A mi modo de ver, “en espíritu” significa que esta verdadera adoración es movida por el Espíritu Santo y ocurre principalmente como una experiencia interna y espiritual, no como un suceso primordialmente externo o corporal (cf. Jn. 3:6). Y considero que “en verdad” significa que esta adoración verdadera es una respuesta a las visiones verdaderas de Dios, y se configura y guía según las visiones de Dios que son verdaderas.

Por esta y otras razones, sostengo que Jesús rompió con firmeza cualquier conexión necesaria entre la adoración y sus vínculos externos y geográficos. Se trata primordialmente de algo interior y está desprovista de ubicación alguna. “Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre” (Jn. 4:21). Esta esencia interna de la adoración es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo, “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran” (Mt. 15:8-9). Cuando el corazón está lejos de Dios, la adoración es vana, insustancial, nula, sin importar cuán apropiada sea en su forma. La experiencia del corazón es la esencia vital e indispensable que define la adoración.

Así pues, en el Nuevo Testamento, la adoración aparece considerablemente desinstitucionalizada, desprovista de ubicación y de aspectos externos. Toda la idea central parte de ceremonias, temporadas, lugares y formas, y se traslada a lo que sucede en el corazón, no solo el domingo sino cada día y todo el tiempo a lo largo de toda la vida.

La esencia de la adoración orientada hacia Dios

Esta inclinación hacia Dios en todos los aspectos de la vida es lo que Pablo tiene en mente cuando dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Co. 10:31). Y, “todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17). Esto es adoración: *Demostrar con los actos la estima que hay en el corazón por la gloria de Dios y el nombre del Señor Jesús*. O, como vimos en la introducción, adorar significa conocer, atesorar de manera consciente y demostrar el valor supremo y la belleza de Dios.

Sin embargo, el Nuevo Testamento usa esas frases acerca de la más grande adoración (1 Co. 10:31 y Col. 3:17) sin hacer referencia alguna a los cultos de adoración. Son frases que describen la vida diaria. Incluso cuando Pablo nos hace el llamado, “sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5:18-20), no hace mención alguna de tiempo, lugar, o reunión específicos. De hecho, las palabras clave son “siempre” y “por todo”, “dando *siempre* gracias y *por todo*” (cf. Col. 3:17). Esto puede ser, en realidad, lo que deberíamos hacer en un *culto de adoración*, aunque Pablo no se detiene a decírnoslo. Se preocupa más bien por hacer un llamado a una autenticidad radical e interior en la adoración, y a su predominancia que abarca y permea todos los aspectos de la vida. El lugar y la forma no son esenciales. El espíritu y la verdad son lo único que importa.

La experiencia interior que permea la vida entera

Así pues, mi conclusión es que el Nuevo Testamento evidencia una asombrosa indiferencia hacia las formas y los lugares externos de adoración. Al mismo tiempo, intensifica de manera radical la adoración como una experiencia interna, espiritual e ilimitada que permea la vida entera. Una de las razones para este tratamiento neotestamentario es que el Nuevo Testamento no es un manual detallado para los cultos de adoración. Antes bien, es un manual para vivir la vida cristiana en la diversidad representada en miles de culturas que son libres para encarnar la realidad espiritual y moral de la adoración que se encuentra en el Nuevo Testamento. Por eso mi argumento más detallado para este concepto de la adoración en el Nuevo Testamento se encuentra en mi libro acerca de las misiones³. El giro radical de las formas de adoración externas y detalladas del Antiguo Testamento a las formas flexibles que expresan la esencia interna de la adoración en el Nuevo Testamento, no es solo un tema teológico sino que también atañe a la misionología.

¿Qué es esta experiencia de adoración interior y espiritual?

En lugar del extenso argumento presentado en *¡Alégrense las naciones!*, permítame presentar un ejemplo bíblico de cómo la Biblia revela la esencia

3. Véase nota 2.

interna de la adoración como el acto de *saborear la gloria de Dios en Cristo*, o *estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús*. Doy por sabido que la adoración, ya sea el acto interno del corazón, el acto externo de obediencia diaria, o el acto colectivo de la congregación, consiste en engrandecer a Dios. Es decir, es un acto que de manera consciente muestra cuán grandioso es nuestro Dios. Digo “de manera consciente” porque aunque la luna y las estrellas demuestran cuán grandioso es nuestro Dios, no están adorando, puesto que no tienen consciencia. En cambio, la adoración es un acto consciente (interior o exterior) que revela o expresa cuán grande y glorioso es Dios. Adorar es conocer, atesorar y demostrar el valor de Dios.

Uno de los pasajes que revelan la esencia interior de la adoración con mayor claridad es Filipenses 1:20-23:

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por *vida* o por *muerte*. Porque para mí el *vivir* es Cristo, y el *morir* es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Observe que la pasión de Pablo en la vida es que lo que haga con su cuerpo, ya sea en vida o en muerte, sea siempre adoración, a fin de que sea “magnificado Cristo” (v. 20). Así pues, la pregunta es: ¿Nos dice Pablo qué clase de experiencia interior glorifica a Cristo de esa manera? Sí, lo dice. Nos lo muestra por la manera como conecta el versículo 21 con el versículo 20.

Observe que en el versículo 20, “vida” y “muerte” corresponden a “vivir” y “morir” en el versículo 21. Y la conexión entre los dos versículos es que el versículo 21 nos presenta las bases que determinan cómo el vivir y el morir pueden magnificar a Cristo. “Conforme a mi anhelo y esperanza... será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. *Porque* para mí el vivir es Cristo, y el *morir* es ganancia”.

Una conexión clave: ganancia en la muerte, excelencia de Cristo

El versículo 21 describe la experiencia interna que exalta a Cristo y que constituye la esencia de la adoración. Para poder ver esto, tomemos el par “muerte” y “morir”. “Mi... esperanza... será magnificado Cristo en mi cuerpo... por *muerte*... Para mí... el *morir* es ganancia”. Es decir, Cristo

será magnificado en mi muerte si mi morir es ganancia para mí. Ahí está. La experiencia interna que magnifica a Cristo en la muerte es considerar la muerte como ganancia.

Pero ¿qué es eso? ¿Por qué asumir la muerte como ganancia magnifica la grandeza de Cristo? El versículo 23 da la respuesta: “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. Esto es lo que hace la muerte: Nos lleva para estar “con Cristo”, es decir, nos lleva a una experiencia plena con Cristo. Partimos y estamos con Cristo, y eso, afirma Pablo, es ganancia. Y cuando usted experimenta la muerte de esa manera, según dice Pablo, usted magnifica a Cristo, deja ver su excelencia. Experimentar a Cristo como ganancia en nuestro morir magnifica a Cristo. Esta es la esencia de la adoración en la hora de la muerte y en la vida (como lo muestra Fil. 3:8).

Ganancia significa satisfacción plena en la pérdida

Ahora podemos decir que la esencia interna de la adoración es estimar a Cristo como ganancia. De hecho, una ganancia mayor que todo lo que la vida puede ofrecer, lo cual incluye familia, carrera, jubilación, fama, comida, amigos. La esencia de la adoración es experimentar a Cristo como una ganancia mayor que todo lo que la vida puede ofrecer. Y a esto es a lo que me refiero con las palabras *saborear a Cristo, atesorar a Cristo, estar satisfecho con Cristo*. Esta es la esencia interna de la adoración. Porque, como dice Pablo, experimentar a Cristo como ganancia, como una satisfacción mayor en la muerte, es la forma como Cristo es magnificado en la muerte.

Me encanta resumir lo que yo denomino “hedonismo cristiano” con la frase “Dios se glorifica más en nosotros cuando hallamos en Él la satisfacción suprema”. Si usted se pregunta de dónde saqué esa frase, la respuesta es aquí mismo en Filipenses 1:20-21. Cristo es magnificado en mi muerte, cuando en mi muerte yo estoy satisfecho en Él, cuando experimento la muerte como ganancia porque lo gano a Él. O, dicho de otra manera, la esencia de alabar a Cristo consiste en estimar a Cristo. Cristo será alabado en mi muerte, si en mi muerte Él es estimado más que la vida. La esencia interna de la adoración es estimar a Cristo, atesorarlo, valorarlo, encontrar la plena satisfacción en Él.

El paso siguiente: ¿Son esenciales los cultos de adoración?

Todavía no hemos determinado si la reunión habitual del pueblo de Dios para la adoración corporativa es esencial o normativa. Pero si podemos

establecer esa importancia a partir de las Escrituras, esta esencia interna de la adoración afectaría profundamente lo que hacemos y el propósito de la predicación. En la predicación, y en todas las demás partes del culto, “perseguiríamos con ansias a Dios”, lo cual quiere decir que buscaríamos con ansias la *satisfacción* en Dios, buscaríamos con ansias a Dios como nuestra *recompensa*, y buscaríamos con ansias a Dios como nuestro *tesoro*, como *el alimento de nuestra alma*, *el deleite de nuestro corazón* y *la dicha* de nuestro espíritu. Porque sabemos, gracias a Filipenses 1:20-21 y 3:8, que experimentar a Cristo como nuestra ganancia suprema lo magnifica, lo exalta y lo adora, ya sea en la calle o en el santuario.

Ahora planteemos el siguiente paso del argumento: ¿Existe una justificación bíblica para creer que las reuniones habituales de las iglesias cristianas locales para la adoración corporativa son esenciales para el logro de la meta de Dios para su pueblo en este mundo?

